



DEARQ - Revista de Arquitectura / Journal of
Architecture
ISSN: 2011-3188
dearq@uniandes.edu.co
Universidad de Los Andes
Colombia

Pía Fontana, María; de Castro, Daniel
La Escuela de Oporto: teoría y práctica del proyecto
DEARQ - Revista de Arquitectura / Journal of Architecture, núm. 9, diciembre-, 2011, pp. 152-167
Universidad de Los Andes
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=341630318013>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

La Escuela de Oporto: teoría y práctica del proyecto

The Oporto School of Architecture: theory and practice

Recibido: 31 de mayo de 2011. Aprobado: 21 de octubre de 2011

María Pía Fontana

Escuela Politécnica Superior de la Universidad de Girona, España.

[✉ maria.pia.fontana@upc.edu](mailto:maria.pia.fontana@upc.edu)

Arquitecta. Profesora de proyectos de la Escuela Politécnica Superior de la Universidad de Girona, España.

Daniel de Castro

Escuela Politécnica Superior de la Universidad de Girona, España.

[✉ dcastro@telefonica.net](mailto:dcastro@telefonica.net)

Arquitecto, Facultad de Arquitectura de la Universidad de Oporto, Portugal.

Profesor invitado Escuela Politécnica Superior de la Universidad de Girona, España.

Resumen

En este texto se analiza el conjunto de edificios que conforman la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Oporto, proyectado y construido entre 1983 y 1996, para aproximar al lector a su relación con la orientación teórico-pedagógica de la llamada y reconocida Escola do Porto. A través del estudio de la escuela como edificio y del modelo de enseñanza que allí se imparte, se verifica cómo la teoría y la práctica del proyecto arquitectónico se enseñan y se trasmiten como actividades unitarias e indivisibles, o como decía Fernando Tavora, "la reflexión y la práctica no resultaran de una sumatoria de materias, si no de un pensamiento único expresado a través del dibujo".

Palabras clave: Escuela de Oporto, arquitectura y enseñanza, proyecto y dibujo, teoría y práctica del proyecto, Álvaro Siza.

Abstract

This paper analyses the buildings that comprise the Faculty of Architecture of the University of Oporto, planned and designed between 1983 and 1996. Its purpose is to inform the reader of the renowned Porto School of Architecture's relationship with its theoretical and pedagogical philosophy. By studying the school as a building and as a teaching model it can be seen that the theory and practice of an architectural project is Unitarian and indivisible, or, according to Fernando Tavora, "the deep thought and practice are not simply the consequence of the materials themselves. They are instead the result of a unique thought expressed through a drawing".

Keywords: The Oporto School of Architecture, teaching and architecture, project and drawing, project theory and practice, Álvaro Siza.

EDIFICIO DE LA FACULTAD DE ARQUITECTURA

Universidad de Oporto, Portugal

Arquitecto: Álvaro Siza

Año: 1983-1996

Este escrito surge de las reflexiones desarrolladas a lo largo del curso Arquitecturas Contemporáneas, impartido durante el año académico 2009-2010 en la Escuela Politécnica Superior de la Universidad de Girona (profesoras responsables: Bet Capdelero y María Pía Fontana. Profesor invitado: Daniel de Castro), y del posterior viaje de estudio a la ciudad de Porto y a las instalaciones de la Facultad de Arquitectura.

A menudo se discute aquí, en Portugal —por comparación, por ejemplo, con la educación del arquitecto en España—, el peso de la formación técnica. En España, los arquitectos tienen una extensa formación técnica que les capacita legalmente para firmar incluso la estructura y las instalaciones. Bueno, pues yo siempre he defendido que esto no hacía falta, que el verdadero terreno del arquitecto es intermedio, intersticial, donde se encuentran las competencias de distintas técnicas. Yo siempre he afirmado la inutilidad de abarcar todos los campos del conocimiento en favor del desarrollo de una capacidad de mediación, que es a mi juicio la verdadera competencia del arquitecto.

Álvaro Siza, en Zaera, "Salvando las turbulencias".



Figura 1. Espacio urbano: relaciones espaciales, compositivas y visuales entre edificios y espacios libres. Fuente: Fontana, 2008.

Fundada en 1979, la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Oporto (FAUP) se instaló en la zona de Campo Alegre, al oeste del centro de la ciudad, cuando el curso de arquitectura se separa de la Escuela Superior de Bellas Artes. En 1984 se le asignan los solares donde vendría a edificarse el proyecto de la nueva sede, que la Comisión Instaladora responsable de la puesta en funcionamiento de la FAUP, encarga al arquitecto Álvaro Siza, quien inicia así un proceso proyectual que durará más de una década. El emplazamiento de la Escuela se caracteriza por dos condiciones territoriales determinantes: es un espacio con notables calidades paisajísticas e interesantes visuales por localizarse sobre la ribera del río Duero y, a la vez, está situado en medio de las vías de acceso a la autopista Porto-Lisboa, ubicación que le otorga al lugar un carácter intersticial y periférico.

Partiendo de estas condiciones iniciales, Siza transforma un intersticio en un espacio urbano. Las instalaciones de la Facultad de Arquitectura se proyectan y ejecutan en dos momentos muy definidos: en la primera etapa denominada *quinta de Póvoa* (1984-1986), Siza lleva a cabo una intervención basada en la rehabilitación y la construcción de un grupo de tres edificios independientes relacionados mediante los espacios exteriores; mientras que durante la segunda etapa, denominada *edificio novo*, construye en el solar adyacente al primero un conjunto de nuevos edificios ordenados en V y relacionados alrededor de un espacio exterior semiabierto (1986-1996) (figs. 1-5).



Figura 2. Localización. Google Earth, 2009.

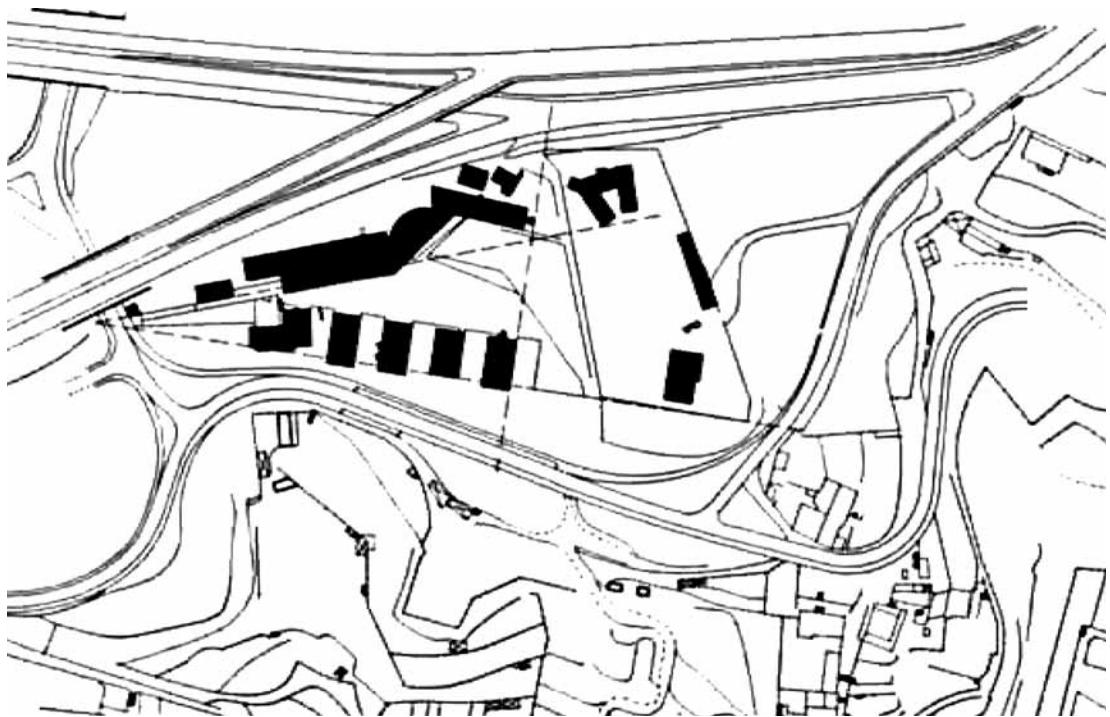


Figura 3. Plano de conjunto, 2009.



Figura 4. Proyecto y relación con las preexistencias.



Figura 5. Relación entre los edificios del conjunto.

El proyecto del conjunto: el desarrollo en dos etapas

Etapa 1

La *quinta da Póvoa* era una antigua finca burguesa ocupada por el edificio de la Casa Cor-de-Rosa y por el edificio de las caballerizas, ambos ubicados en un jardín caracterizado por un magnífico arbolado en un solar rodeado y limitado por muros continuos. El proyecto de Siza para este solar está conformado por tres intervenciones principales: rehabilitación de lo existente, construcción de un nuevo edificio e integración de los espacios construidos y los espacios libres.

El proyecto de rehabilitación de los dos edificios existentes mantiene su carácter original sin introducir grandes modificaciones. La casa existente albergó inicialmente la secretaría, la biblioteca, la sala de actos y un pequeño bar, mientras que en las caballerizas se disponen talleres. (Actualmente las instalaciones de la casa principal albergan los seminarios de posgraduación)

El nuevo edificio, el pabellón Carlos Ramos, se construye inicialmente como obra provisional, en el extremo norte-occidental del jardín. En una primera versión del proyecto, el edificio estaba ubicado a lo largo del muro noroeste, pero las condicionantes ambientales —proximidad a calles ruidosas—, la vegetación existente y el programa obligan a incrementar el volumen construido y modificar su forma, hasta convertirlo en un edificio de planta trapezoidal, organizado en *u* alrededor de un patio semiabierto. Las dos plantas albergan varias aulas de clase con sus servicios, dentro de un volumen funcional y formalmente unitario. (Actualmente se imparten ahí las clases de segundo año) (figs. 6-8).

En la implantación del edificio, Siza define unas relaciones espaciales basadas en lógicas compositivas de adaptación y, a la vez, de contraste, del edificio con el entorno, con el solar, con el jardín o con el patio del edificio principal: “Su complejidad le confiere la mágica duplicidad de ser esencial en la consolidación de lo existente que simultáneamente se vuelve dependiente en la conformación de su autonomía”.¹ El cuerpo añadido, ubicado en uno de los vértices del trapecio en el costado opuesto al jardín, enfatiza la entrada, a la vez que se obliga a rodear casi totalmente el edificio para acceder a su interior, mientras que el otro vértice es enfatizado mediante un retranqueo. El principio de introversión del edificio se marca a través del patio hacia el cual se abren las grandes aperturas de las fachadas interiores; el patio, sin embargo, no se cierra del todo y se abre hacia el jardín. La simetría del edificio es matizada mediante adaptaciones por torsión, pliegue y redirecciónamiento de algunos ámbitos de la planta, hecho que permite calibrar la forma y el tamaño de los espacios, y las relaciones del edificio con el entorno.

Esta duplicidad de relación es una clave de lectura importante para entender que el arquitecto parte desde unas respuestas a las determinantes del lugar, pero que, a su vez, a través del proyecto las remite

¹ Alves Costa, “Facultade de Arquitectura da Universidade do Porto”, 28.



Figura 6. Siza. Proyecto: Croquis cuaderno 209, julio de 1985.



Figura 7. Plano de conjunto. Quinta de Póvoa, 2009.



Figura 8. Pabellón Carlos Ramos, Croquis cuaderno 209, julio de 1985. Fuente: *El Croquis* n.º 64/65, 1994.

activamente a este, para crear una relación dialéctica de dependencia y autonomía, de adaptación y contraste.

La tercera intervención —integrada a las anteriores— consiste en la materialización del sistema espacial que relaciona tanto los edificios entre sí como con su espacio exterior, de manera tal que los tres edificios del conjunto quedan vinculados a través de diversas soluciones de mediación: espacios ajardinados, recorridos, vestíbulos de acceso, pérgolas y plazoletas que refuerzan la relación de tensión entre los volúmenes y, a la vez, dan unidad a la ordenación general como conjunto urbano (figs. 9-10).



Figura 9. Vista de la solución de la entrada. Fuente: *El Croquis* nº. 64/65, 1994.



Figura 10. Vista hacia el jardín desde el patio interior. Fuente: *El Croquis* nº. 64/65, 1994.

Etapa 2: *edificio novo*

El proceso de composición del conjunto principal de la FAUP, *edificio novo*, parte de unas determinantes principales: por un lado, la zona donde se ha de implantar es periurbana y poco consolidada, situada en la parte superior de un área escarpada del margen norte del río Duero y adyacente al solar de la *quinta da Póvoa*, limitada por los accesos a la autovía a norte y por una topografía muy acentuada hacia el sur. Es un solar de forma triangular y de topografía difícil, en un ámbito sin referencias urbanas claras y aislado del tejido urbano.

El programa inicial se empieza a desarrollar en 1983, a partir de unas funciones preliminares, suficientemente definidas para iniciar un estudio proyectual y suficientemente abiertas para poder adaptarse a una idea de proyecto acorde con el espíritu que se quería transmitir con un edificio dedicado a la enseñanza de la arquitectura. De esta manera, los referentes tipológicos e históricos —material imprescindible de la praxis proyectual siziana— son incorporados a través de las referencias formales de la ciudad a las que se suman las referencias tipológicas de edificios colectivos de gran tamaño.

Así es como Siza opta en un primer momento por un edificio compacto, de planta cuadrada, organizado alrededor de un claustro, sin apenas relaciones específicas con el lugar, haciendo eco del palacio episcopal, de imponente presencia en el perfil de la ciudad antigua y, a su vez también, haciendo una analogía con el convento de la Tourette, de Le Corbusier. “Mi primera idea, teniendo en cuenta la relativa importancia del proyecto, fue construir un gran volumen. El esquema podía asemejarse al de un claustro, alrededor del patio central, un edificio de varias plantas”.²

Siza descarta esta opción y, progresivamente, empieza a disgregar el volumen compacto en cuerpos más o menos independientes, organizados en torno a un patio abierto, tipología que, por otro lado, usa en la Escuela Superior de Educación de Setúbal, que proyectaba en la misma época. En esta segunda aproximación, las condicionantes del lugar informan decididamente el proyecto y el proceso de separación de las partes se acentúa, lo que origina dos ámbitos principales, alineados sobre los ejes largos del solar triangular y que se configuran morfológicamente de manera diferente: en la fachada sur, los volúmenes son exentos y separados rítmicamente, y así abren el conjunto hacia el río; mientras que en la fachada norte los volúmenes son continuos, y crean un telón de fondo y, a la vez, una barrera acústica y visual respecto a la autovía vecina (figs. 11-14):

La imagen del nuevo edificio, una secuencia inesperada de formas que se asientan en el terreno sin reflejarlo ni alterarlo, va ganando modulación, regularidad y urbanidad en el frente de la calle con vistas al río. La escala y el tamaño de los volúmenes garantizan la dignidad simbólica de la alma-máter. El tema es el mismo: distinguirse del contexto para validarla, lo que significa transformarlo sin perder la

2 Machabert y Beaudouin, *Álvaro Siza*, 26.

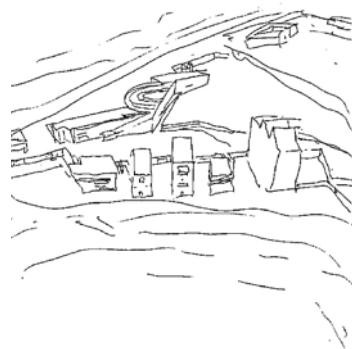


Figura 11. Siza. Vista general del proyecto desde el sur. Fuente: Croquis cuaderno 260, septiembre de 1987.

dimensión de la historia que hace parte de el, exigiendo su consideración global para entender la obra en su globalidad.³

El lado norte del *edificio novo* se desarrolla mediante una secuencia articulada de volúmenes unidos entre sí (que contienen las oficinas de Facultad, los anfiteatros, la galería de exposiciones y la biblioteca), mientras que el lado sur está conformado por una serie ritmada de cuatro volúmenes separados que albergan los talleres y despachos de los profesores, de dimensiones semejantes en su planta y distintas en alzado, que se alinean con los muros de la finca y adoptan la misma orientación del volumen existente de la Casa Cor-de-Rosa. Esta distribución genera un espacio exterior cuyos bordes son, además de los lados conformados por los edificios, los muros de la *quinta da Póvoa* hacia el este, y en el vértice opuesto, hacia el oeste, la entrada principal al conjunto (aunque estrictamente no se pueda hablar de entrada, pues el conjunto está desprovisto de cerramiento y es accesible desde varios puntos).



Figura 12. Fachada sur y relación con la calle. Fontana, 2009.



Figura 13. Espacio urbano: relaciones espaciales, compositivas y visuales entre edificios y espacios libres. Fontana, 2009.

El espacio triangular central conformado por varios ámbitos diferenciados sobre diferentes cotas mantiene, sin embargo, un carácter unitario: es asimilable a un gran “patio abierto” con carácter de ágora mediante el cual se integra en todo el conjunto en sus dos ámbitos principales: la *quinta de Póvoa* y el *edificio novo*. Siza define un trazado regulador a partir de una lectura topológica del lugar, que establece no solamente las reglas de ordenamiento de lo edificado, sino también —y de manera precisa— la conformación del espacio entre ellos y sus interrelaciones: el trazado regulador no es un *parti-pris* compositivo ni una superposición geométrica, es sobre todo la validación de una idea de conjunto y de unidad.

Con esta composición, el arquitecto genera en el lugar un espacio cívico y urbano, una parte de ciudad, un conjunto morfológicamente complejo, articulado, flexible y a la vez unitario (figs. 15 y 16):

Todo este sistema se apoya, dando cohesión al conjunto, en una red de comunicaciones internas de gran fluidez —atrios, galerías, rampas, escaleras—, que conforman los redundantes, laberínticos y dinámicos espacios de encuentro, de cruce y de sociabilidad. Esta concepción de los espacios comunes abierta a la complejidad, durabilidad, intensidad y conformación variable de las relaciones entre los diversos actores en este espacio, se opone frontalmente al espacio cerrado del claustro, donde el tiempo se vive en un retorno permanente.⁴

4 Ibíd., 31.

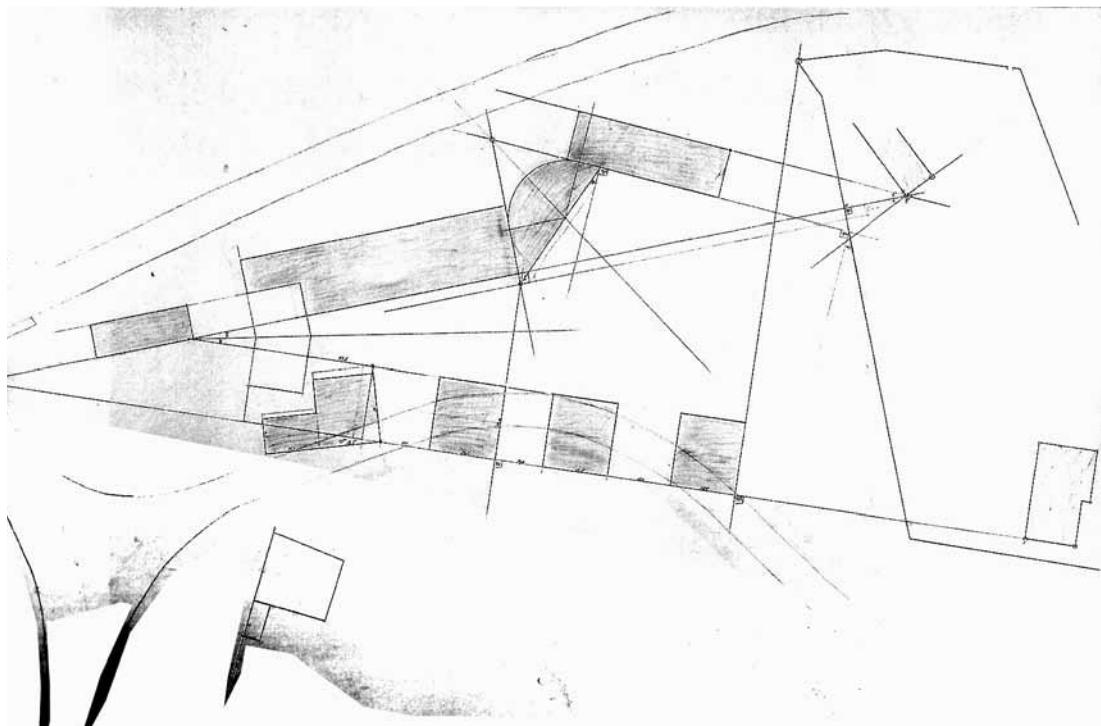


Figura 14. Siza. Anteproyecto: estudio de trazado.

5 Álvaro Siza en Sara de la Mata y Fernando Porras, "Entrevista a Álvaro Siza", 172-179.

En ambas etapas del proyecto, Siza pone en práctica aproximaciones proyectuales y lógicas compositivas que conforman un modus operandi. "La capacidad de relacionar cosas o ideas distintas es la capacidad de ver realmente".⁵ Y en este caso en particular en una arquitectura de arquitecturas —y para arquitectos—, Siza ofrece dentro de un conjunto urbano muy unitario, un léxico formal rico de citaciones, con infinidad de variaciones y posibilidades —no hay estrictamente una fachada, ni un aula igual a otra—, con variedad de soluciones, de detalles y de configuraciones espaciales, de espacios de mediación, que sumados constituyen una experiencia pedagógica en sí misma, que mucho tiene que ver con una enseñanza basada en la idea de que la arquitectura se aprende observando, mirando y estudiando otros proyectos y, sobre todo, proyectando y verificando el proceso proyectual mediante el dibujo.

El proyecto pedagógico: lugar, historia y dibujo

Dice Álvaro Siza:

[...] He tenido siempre en cuenta "mirar el lugar" y hacer un dibujo antes de calcular los metros cuadrados del área a construir. De la primera confrontación entre un gesto y otro tiene inicio el proceso de proyección. [...] Cuando empezamos un estudio, nos encontramos adelante objetivos que determinan tensiones contradictorias en una realidad concreta [...]. Creo que en esta red compleja de hechos y "deseos" se encuentra como una matriz, casi todo lo que determina el "diseño".⁶

6 Álvaro Siza, "Il procedimento iniziale", 23-25.

En el programa, los aularios están ubicados en las torres exentas y alineados hacia el lado sur del solar, con vistas al río, y las aulas-talleres son de reducidas dimensiones —para un número limitado de alumnos—. Ello demuestra la importancia de la relación profesor-alumno y la clara preponderancia de las disciplinas de proyecto y de dibujo que se desarrollan en los talleres. Por otro lado, la concentración en el lado norte de las zonas administrativas, de las salas de clases teóricas, de los anfiteatros, del museo y de la biblioteca refuerzan su carácter funcional estrictamente complementario.

La Facultad es, a la vez, el lugar de la enseñanza de la arquitectura y el lugar de aprendizaje a través de ella, un proyecto que se ha desarrollado a partir de los ejes estructurantes del modelo pedagógico de la Escuela de Oporto: el lugar como origen del proyecto, la historia como materia viva y el dibujo como herramienta esencial de pesquisa, conocimiento y definición (figs. 15-17).

El proceso histórico de formación de la escuela contemporánea de la FAUP inicia en los años cuarenta y concluye durante los ochenta, cuando se construye la nueva sede de la Facultad de Arquitectura, que se convierte en la materialización de su modelo pedagógico. El programa académico se consolidó simultáneamente con la definición de su programa funcional, cuya base fue el "Programa preliminar",⁷

7 AA. VV., "Programa preliminar", 99-108. Estructura del documento: 1) introducción histórica. 2) Creación de la Facultad de Arquitectura de Oporto. 3) Estructura curricular: 1. *La estructura curricular del Curso de Arquitectura de la ESBAP asienta en un esquema sencillo de agrupación de asignaturas en cuatro grandes áreas pedagógicas (arquitectura, teoría e historia de la arquitectura, construcción y análisis del territorio), pudiendo, debido a ello, abarcar múltiples formas de concretización.* 2. *Es una intención por todos aceptada, que, en lo esencial, la futura Facultad de Arquitectura se constituya como la heredera privilegiada de la experiencia que la enseñanza de la arquitectura fue acumulando en la ESBAP [...].* 4-5) Evolución previsible. 6) Localización de la Facultad de Arquitectura. 7) Dimensionamiento y costos. 8) Calidad espacial.

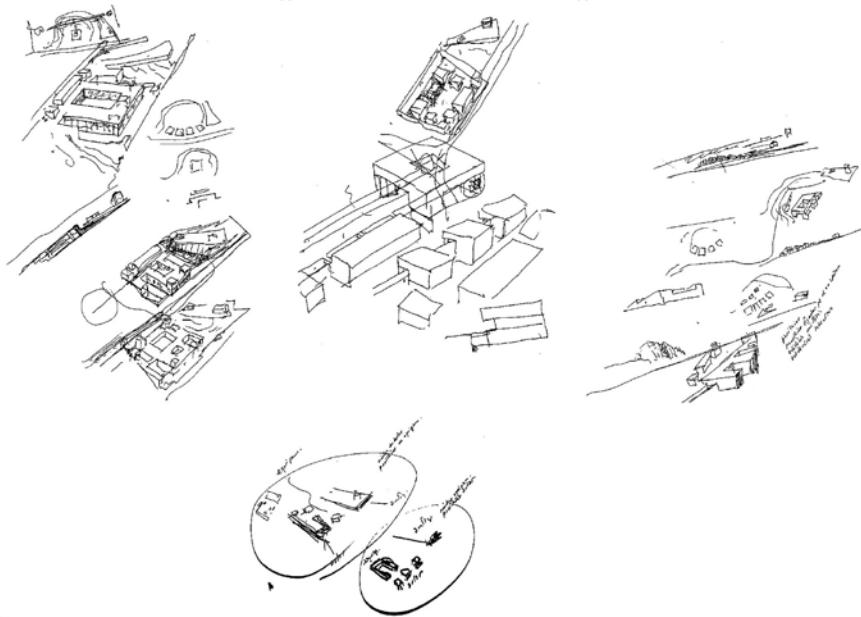


Figura 15. Siza. Estudio inicial del proyecto. Fuente: Croquis cuaderno 225, marzo de 1986.

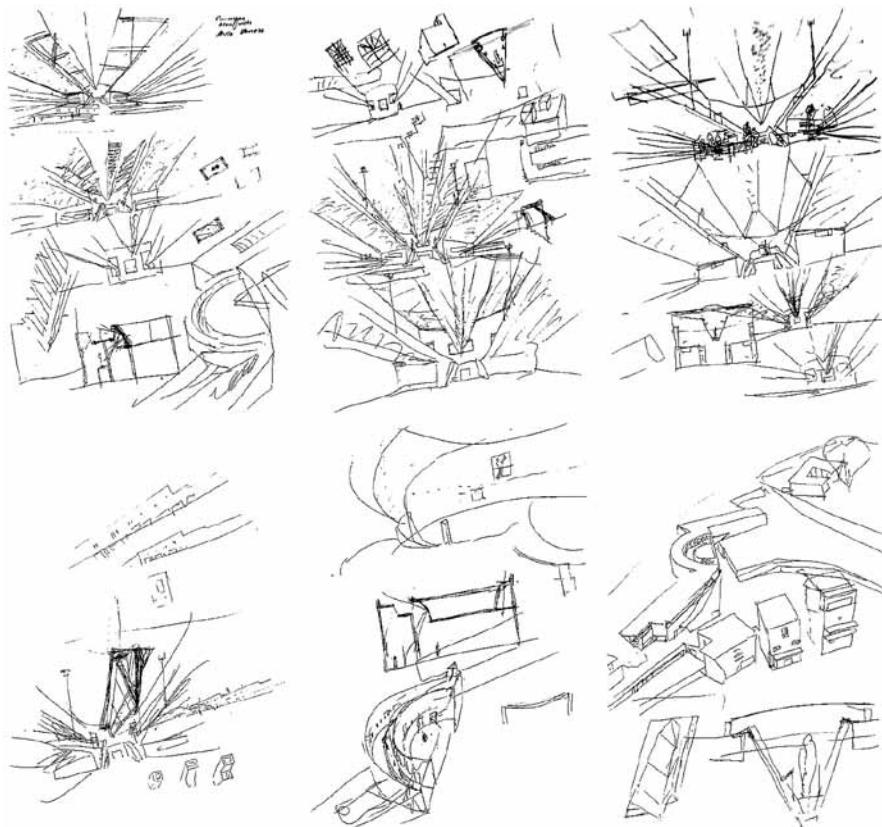


Figura 16. Siza. Anteproyecto. Fuente: Croquis cuaderno 252, junio de 1987.

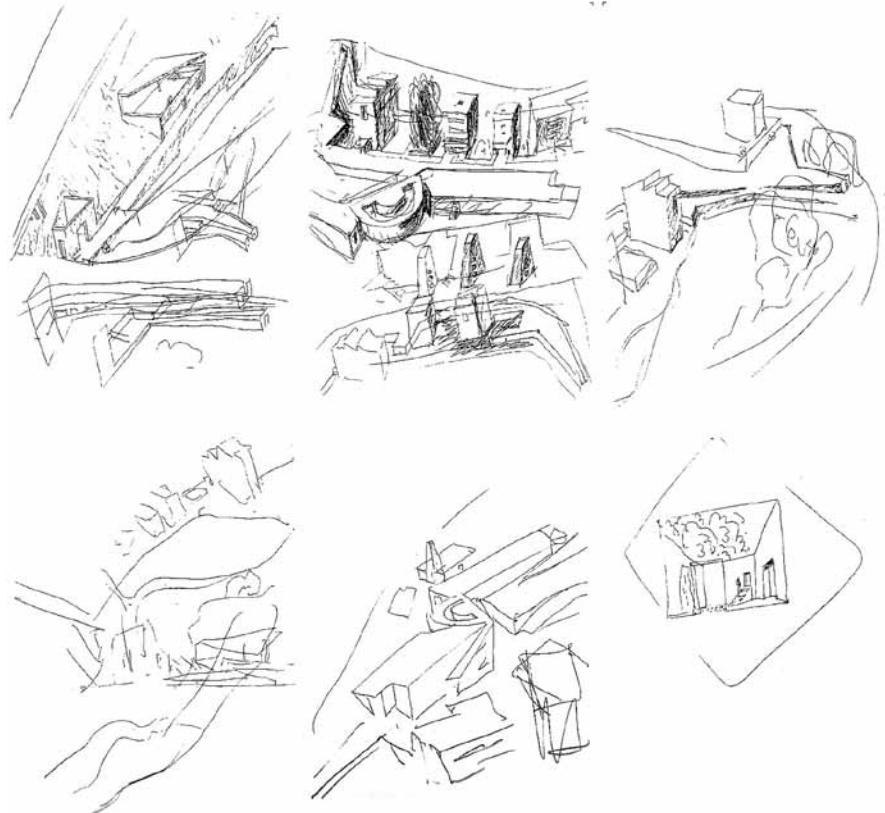


Figura 17. Siza. Vistas del proyecto en su versión definitiva. Fuente: Croquis cuaderno 260, septiembre de 1987.

un documento redactado en noviembre de 1983 que Siza utilizó para el desarrollo del proyecto del edificio.

La renovación pedagógica había iniciado con la entrada de Carlos Ramos en la entonces Escuela de Bellas Artes de Oporto, defensor de una actualización estilística y valedor de la libertad individual de los alumnos y profesores. En los años cincuenta, ya director de la escuela, invita para el cuerpo docente a jóvenes arquitectos, comprometidos con la renovación de la arquitectura y de su enseñanza, entre los cuales estaba Fernando Távora. Defensores de la especificidad disciplinar de la arquitectura, promueven la integración de los saberes científicos, de la historia y la teoría y de las aptitudes artísticas.

A finales de los años sesenta, bajo la influencia de Mayo del 68 y con un fuerte compromiso político, se inicia un periodo que dura hasta la Revolución de los Claveles, durante el cual, exceptuando algunos profesores como Távora, que siguen centrando su enseñanza en el proyecto, la arquitectura deviene ciencia social que se discute y analiza. Con la experiencia SAAL (en la que profesores y alumnos integraron brigadas técnicas que desarrollaban proyectos de vivienda social para cooperativas de vecinos), se redescubre la necesidad del proyecto como primordial aporte del arquitecto a la sociedad.

A partir de la Revolución, el modelo pedagógico evoluciona, reintegrando los elementos que lo caracterizaban, libre ya de compromisos que no sean los específicos de la disciplina: "La negación del dibujo se transformó en la reivindicación del dibujo. El proceso de aprendizaje del dibujo creó nuevos fundamentos metodológicos. El dibujo fue instrumento privilegiado para la concretización de un proyecto de escuela". El proyecto de escuela se plasmará en un modelo pedagógico de claras ideas:

La arquitectura no se enseña, se aprende proyectando (A. Alves Costa): la formación está basada en la práctica del despacho (muchos profesores son arquitectos que desarrollan actividad profesional); eso permite una relación muy intensa entre profesores y alumnos, la transmisión, a veces, de convicciones más que de saberes, y evita la relación burocrática y masificada.

La arquitectura no se inventa, avanza sobre la realidad a pequeños pasos (A. Alves Costa): la base de toda reflexión proyectual es la realidad, en un ejercicio de transformación en la continuidad que exige conocimiento del lugar y de la historia.

Al encontrarse en la "periferia de la periferia" (Oporto no es la capital del país y Portugal es un país periférico y secundario en Europa), se tiene la distancia oportuna y el escepticismo que permite domesticar las modas, los modelos externos.

Este modelo, *El Método*, se traduce en el eje troncal del proyecto, asignatura de praxis realista, que se dilata a lo largo de toda la carrera, en un ejercicio pausado que permite la profundización, con una metodología común: el entorno físico donde se interviene (el lugar), el programa (la función) y los modelos (las referencias) son analizados exhaustivamente. El lugar es la matriz de la propuesta, las referencias son las imágenes y la función el objetivo y el dibujo es el instrumento fundamental para la exploración de la arbitrariedad, de la duda, de la reflexión y, además, la herramienta de análisis de la realidad, de investigación proyectual y de expresión formal.

La enseñanza de la arquitectura: dibujo, proyecto, construcción

La Escuela de Oporto tiene, entre sus representantes, algunas figuras de arquitectos muy reconocidos como Fernando Távora (1923-2005), Álvaro Siza (n. 1933) o Eduardo Souto de Moura (n. 1952), que han sido maestro y discípulo el uno del otro, que se han formado y han compartido una misma aproximación a la arquitectura y a su enseñanza y que, sin embargo, han desarrollado diferentes expresiones formales a través de sus arquitecturas, entre las cuales no identificamos una herencia estilística común: ni en los referentes, ni en las soluciones arquitectónicas.

Entonces cabe preguntarse: ¿qué es lo tienen en común estos tres arquitectos de sensibilidades tan distintas? Seguramente, su formación y su relación con la escuela, un laboratorio de arquitectura que no transmite formas o imágenes preconcebidas, sino una manera de entender la realidad y de transformarla: hablar de escuela en el caso de Oporto, como dice Nuno Portas, es *hablar de la enseñanza de la arquitectura más que de una tendencia estilística coherente*, una escuela, que según Fernando Távora: “aspira a evolucionar, sea en la teoría y en la práctica de la enseñanza, sea en la teoría y en la práctica profesional de sus graduados; la escuela, así lo creemos, aspira a ser rigurosa y austera, tranquila pero capaz de grandes transformaciones, universal pero local, variada pero sensible”.⁸ Una escuela que “aspira a afirmarse, a la vez, como institución viva, como bello edificio y como clara tendencia”.⁹

8 Távora, “Para a História do futuro”, 22.

9 Ibíd., 22.

Ya desde los años cincuenta se había empezado a plantear y a materializar la necesidad de un cambio en el concepto pedagógico de la enseñanza que, sin desdeñar lo que estaba pasando en el resto del mundo, apostaba por ser muy radicado en la realidad nacional y regional y por apoyarse fundamentalmente en la disciplina arquitectónica; concepto, según el cual, la reflexión y la práctica no resultaran de una sumatoria de materias, sino de un pensamiento único expresado a través del dibujo.¹⁰ El dibujo es una privilegiada herramienta de proyectación y de aprendizaje, y pareciera ser que, en este caso, la coincidencia epistemológica del portugués, entre las raíces de la palabra *desenho* y de la palabra *designio*, que significa intención o propósito, y que significa también proyecto, sea parte de la sustentación de este hecho: el dibujo es intención, es proyecto.

Edificio, modelo y herramientas configuran una unidad donde las disciplinas humanísticas (historia, geografía, sociología y antropología) y técnicas (construcción, estructuras e instalaciones) son totalmente operativas: conforman un corpus teórico y son a la vez unas herramientas metodológicas de conocimiento de la realidad y de propuesta transformadora validada mediante el proyecto. La construcción es contingencia, es el filtro de la realidad hacia el cual el proyecto debe necesariamente tender, hacia el cual aspirar: el dibujo es herramienta de un proceso en el cual la historia, el lugar y la función son memoria, matriz y objetivo. El proyecto no se queda en el papel y el destino de una idea después de un proceso de “dibujo” es necesariamente su construcción (fig. 18). 



Figura 18. FAUP Escuela de Oporto. La construcción del lugar. Siza. Anteproyecto: Croquis cuaderno 252, junio de 1987.

Bibliografía

- Alves Costa, Alexandre. *Textos datados*. Coimbra: Arq, 2007.
- Machabert, Dominique y Laurent Beaudouin. *Álvaro Siza: une question de mesure*. París: Editions du Moniteur, 2008.
- Mata, Sara de la y Fernando Porras. "Entrevista a Álvaro Siza". *Arquitectura. Revista del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid* 271-272 (marzo-junio 1988): 172-179.
- Mendes, Manuel, coord. *O edifício da Faculdade de Arquitectura da Universidade do Porto: percursos do projecto*. Porto: FAUP Publicações, 2003.
- Siza, Álvaro Vieira. "Il procedimento iniziale". En *Scritti di architettura*, a cuidado de Antonio Angelillo. Milano: Skira, 1997.
- Zaera, Alejandro. "Salvando las turbulencias: entrevista con Álvaro Siza". En *El croquis 68/69 Álvaro Siza 1958/1994*. Madrid: El Croquis, 1994.